

huella

cuadernos de divulgación académica

13

Pablo Lasso Gómez

**La religiosidad
universitaria
el caso de Jalisco**



iteso

**La religiosidad universitaria
el caso de Jalisco**

Pablo Lasso Gómez

La religiosidad universitaria el caso de Jalisco



ISBN 958-9101-02-0

ITESO

Rector:

Dr. Luis Morfín López

Directora de Extensión Universitaria:

Lic. Cristina Romo de Rosell

Comisión para el Fomento Editorial (COFE):

Lic. Alfonso Alarcón Saldívar

Lic. Raúl Fuentes Navarro

Mtro. Francisco J. Núñez de la Peña

Lic. Cristina Romo de Rosell

Mtro. Luis Sánchez Villaseñor

Mtro. Javier Vargas Beal

D.R. 1986 Instituto Tecnológico
y de Estudios Superiores de Occidente, ITESO,
Comisión para el Fomento Editorial, COFE
Av. Niños Héroes 1342-8, 44189 Guadalajara, Jal., México
Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ISBN 968-6101-02-0

INDICE

1. INTRODUCCION

- 1.1. El entorno de la investigación
- 1.2. Pretensiones de estas páginas

2. LOS ELEMENTOS DE LO RELIGIOSO

- 2.1. Conceptos claves
 - 2.1.1 Religiosidad
 - 2.1.2 Religión
 - 2.1.3 Religiosidad y religión
 - 2.1.4 Iglesia
 - 2.1.5 Síntesis
- 2.2. La Iglesia Católica mexicana

3. LO RELIGIOSO EN LOS UNIVERSITARIOS DE JALISCO

- 3.1. Elementos de religiosidad
- 3.2. Configuración de la religiosidad en religión
 - 3.2.1 ¿Cómo es el Ser Supremo?
 - 3.2.2 La conducta cotidiana
 - 3.2.3 Ética universitaria y moral católica
- 3.3. La Iglesia percibida por los universitarios
 - 3.3.1 La Iglesia como objeto de religiosidad
 - 3.3.2 La organización eclesiástica
 - 3.3.3 De la Iglesia institucional a la de los pobres
 - 3.3.4 Poder social de la Iglesia

4. CONCLUSIONES

5. BIBLIOGRAFIA

1. INTRODUCCION

1.1 El entorno de la investigación

A mediados del año 1983 tres investigadores del Departamento de Ciencias Sociales del ITESO (José Antonio Orozco, Rebeca Mejía y Pablo Lasso) comenzamos a centrar nuestros trabajos en el mundo juvenil universitario. Hay muchos estudios de la juventud universitaria hacia finales de los años 60 y principios de los 70 debido a los acontecimientos relevantes de la juventud mundial del 68. Pero el joven de hoy ya no es aquél. Aquel joven se ha hecho cuarentón.

El joven actual no puede entenderse según valores vigentes en el pasado y, lo que es todavía más importante, el joven mexicano no puede ser esquematizado con patrones de otras culturas (de EUA o europeas principalmente).

La extensa bibliografía sobre el periodo de la adolescencia tampoco es válida para el universitario, pues ya pasó esos momentos críticos y se empieza a integrar y a enfrentar con el mundo de los adultos.

* Ponencia presentada en el Encuentro Nacional de Investigadores en Ciencias Sociales, para la formación de la mesa de trabajo: "Iglesias, clero y movimientos laicos en México", organizado por la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca a través del Instituto de Investigaciones Sociológicas y el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, celebrado los días 21, 22 y 23 de noviembre de 1985.

Esta tipicidad del joven actual llamó nuestra atención. En septiembre de 1984 terminamos una primera aproximación y en noviembre comenzamos los preparativos de un proyecto más ambicioso. Se trataba de captar el mundo juvenil desde dentro. Por *mundo juvenil* explicitamos en un primer momento tres líneas: a) la estructura de la cosmovisión (elementos e interacciones que componen la percepción globalizante de la sociedad); b) la estructura de la percepción del yo (elementos e interacciones que desembocan en la respuesta al quién soy yo), y c) la estructura de la relacionabilidad (elementos e interacciones del existir con los otros). Los elementos aludidos en esas estructuras estarían compuestos por: valores subyacentes a las conductas de los jóvenes; símbolos expresivos del sí, de sus relaciones con los otros, de la sociedad; necesidades manifestadas; búsqueda de sentido, etc.

Esas tres líneas se obtendrían a través de la representación social que el joven tenía respecto a una serie de temas u objetos sociales que le serían presentados. El concepto usado de *representación social*, utilizado por Moscovici, y demás integrantes de la escuela Psicosocial, alude al proceso cognoscitivo del entender y dar significado al medio ambiente físico y social. La representación de un objeto social, considerada como un proceso cognoscitivo, involucra además de la imagen de tal objeto, los valores y actitudes asociados al mismo, así como la forma en que el propio joven se ubica y categoriza su ámbito de la significación respecto a tal representación. Buscábamos las orientaciones de los jóvenes ante ciertas situaciones mediante el conocimiento de sus representaciones sociales respecto a los objetos presentes en la situación dada.

La línea de la relacionabilidad nos llevó a un estudio de teoría de la comunicación humana.

Al tiempo que aclarábamos el problema de la identificación de los objetos sociales, es decir: qué necesitábamos saber y de qué cosas, se planteaba el problema de las técnicas, o sea, cómo íbamos a obtener esos datos. La finalidad de la investigación exigía que el resultado: fuese analizable en for-

ma estadística, fuese representativo de la juventud de Guadalajara y describiese el mundo juvenil a partir del propio joven. Con esos condicionantes se probaron entrevistas personales y de grupo y finalmente se optó por hacer una batería de cuestionario personal y entrevista de grupo.

El cuestionario final tuvo varias novedades respecto a lo que tradicionalmente se emplea. En primer lugar se optó casi exclusivamente por preguntas proyectivas. En el tema de la sexualidad se usaron historias proyectivas en lugar de preguntas, con bastante acierto según el parecer de los encuestados.

En este momento todavía quedaban dos problemas por resolver: la decodificación de las respuestas del cuestionario y la integración de los datos provenientes de las dos técnicas.

Contrastando los cuestionarios previos, sus preguntas y las respuestas, con el tipo de información que buscábamos, es decir, la representación social del objeto deseado, llegamos a la conclusión que la información no se obtiene de una manera manifiesta e inmediata. Caímos en la cuenta que las personas, ante los objetos sociales, establecen dos tipos de funciones principales relacionadas entre sí. Por una parte el actuar, el relacionarse con el objeto social como indicador de la necesidad subjetiva del actor y, por otra, la matización o caracterización del objeto social deseable. El primer ámbito nos lleva al mundo del análisis verbal de los mensajes y el segundo, al análisis de la función de adjetivación. Estos dos ámbitos identificados fueron manipulados hasta encontrar una forma de pregunta que los proyectaba semidirectamente en el cuestionario. Posteriormente se aprendió a decodificarlos en el análisis de resultados. Respecto a un tercer elemento que hiciese referencia a si el objeto social era bueno o malo para el sujeto, vimos una respuesta implícita analizando el tipo de relación sujeto-objeto que se establecía. Parece que las cosas no son en sí ni buenas ni malas para los sujetos; la evaluación de los objetos depende del tipo de relación que el sujeto establezca con ellos.

El cuestionario resultó algo largo, pero pasó la prueba de utilidad o validez respecto a lo que se le exigía. La entrevista

ta de grupo se tomó como técnica complementaria. Optamos por un tipo de entrevista inquisitorial, agresiva, que obtuviese no tanto opiniones sino sistemas de legitimación de conductas acerca de los objetos sociales señalados con anterioridad. Se hizo un entrenamiento a los futuros entrevistadores hasta que se logró algo parecido a los interrogatorios policíacos.

La muestra se tomó de los jóvenes universitarios de Guadalajara (Universidad de Guadalajara, Universidad del Valle de Atemajac e ITESO) y algunas preparatorias. Además, se incorporó un pequeño grupo laboral de la Colonia Artesanos y otro del Centro Jalisciense de Productividad para tener indicios de comparación con juventud no universitaria. En total se recogieron 850 cuestionarios útiles y con significatividad estadística.

Se estudió la representación social de los objetos sociales siguientes: actividades y metas, amistad y pareja, sexualidad, aborto, drogas, familia, país o sociedad y lo *religioso*.

El tema de lo religioso y algunas de sus relaciones con los otros objetos constituirá el núcleo de las páginas siguientes.

1.2 Pretensiones de estas páginas

El esfuerzo por estudiar y entender lo religioso se ha de justificar de alguna manera. Nuestra línea de trabajo nos posibilita responder a las preguntas siguientes: ¿cómo es la religiosidad del universitario tapatío?, ¿qué representación tiene de la Iglesia? y ¿qué fuerza social detentará la Iglesia en un futuro próximo?

La perspectiva desde la cual abordamos el tema de lo religioso es sociológica. Esto implica que nos cerramos a la posibilidad de discutir la existencia o no del Ser Absoluto, o de si tienen sentido las creencias religiosas en sí. El aspecto científico de la sociología nos lleva a una reducción de la realidad: constatamos que hay personas que tienen creencias religiosas y mediante ellas norman su vida. Nuestro objeto

de estudio serán esas personas y no la veracidad en sí de sus creencias, tema que pertenece a la filosofía, la teología y otras disciplinas cuyos presupuestos metodológicos o epistemológicos les permite otro tipo de alcances en sus afirmaciones.

Estas páginas arrojan luz sobre los aspectos siguientes: a) las personas tienen un conjunto de creencias sobre el más allá o sobre aspectos no verificables de la vida humana; b) la opción que toman las personas sobre esos aspectos norma su acción a lo largo de su vida en esos temas; c) la Iglesia como institución organiza, sistematiza, estructura, etc. esas creencias, las evalúa, y al mismo tiempo que se nutre de ellas, toma el papel de controlar la salvación personal de los creyentes; d) al controlar algunos aspectos personales y sociales de la vida de sus creyentes se convierte en una institución con influencia social; e) por lo tanto, no tiene más remedio que estar en conflicto o tensión con otras instituciones de influencia social que pretenden fines diferentes en la sociedad. Es el problema del poder social para encauzar la sociedad hacia determinados fines y metas y el conflicto entre los diferentes agentes de influencia.

2 LOS ELEMENTOS DE LO RELIGIOSO

Considerando el tejido social de una sociedad como algo dinámica y teniendo en cuenta que la única forma de afirmar algo de la realidad social es a través de los conceptos cuyas representaciones sociales están culturalmente establecidas, resulta que el razonamiento en cinco puntos con el que terminaba el apartado 1.2 ha de quedar simplificado en elementos conceptuales para en un momento posterior analizar el curso de su dinámica o interacción.

Los conceptos claves pertenecientes al ámbito de lo religioso son: religiosidad, religión e iglesia (en cuanto institución con poder social).

En este capítulo definiremos, en primer lugar, esos conceptos con la intención de captar su significado social; posteriormente trataremos de presentar su interacción.

2.1 Conceptos claves

2.1.1 Religiosidad. Normalmente los diccionarios de la lengua española definen religiosidad como: 1. "cualidad de religioso: circunstancia de tener creencias religiosas. 2. exactitud en el cumplimiento de los preceptos religiosos".

Esta definición circunscribe la religiosidad al cumplimiento de unos preceptos o una *circunstancia*. Sugerimos añadir una tercera acepción que diga: "tendencias de la persona hacia creencias o prácticas relacionadas con el más allá", con lo que se enriquecería el concepto con aportaciones de la psicología y se abriría hacia formas de religiosidad no identificadas con religiones tradicionales, como son, por ejemplo, las actitudes y prácticas hacia determinadas ideologías socialistas totalizantes.

Los estudios realizados sobre la religiosidad se circunscriben a las manifestaciones públicas del comportamiento religioso y desembocan en ciertos índices de religiosidad, o en causas de religiosidad que juegan el papel de variables independientes del fenómeno.

Los índices de religiosidad más estudiados se refieren fundamentalmente a la asistencia al templo, que es común a todas las religiones. Mediante ese índice se comparan diversas *religiosidades* implícitas a diversas religiones. Pero tienen el problema de recurrir a índices externos con el intento de referirse a tendencias internas.

Las causas de religiosidad más estudiadas son: sexo, edad, personalidad, clase social, tendencia histórica y grupos minoritarios. Los resultados respecto a estas causas de religiosidad son: a) en los países estudiados (Europa, EUA) es mayor la religiosidad en las mujeres que en los hombres, lo cual también confirmamos en Guadalajara a nivel universitario en una investigación precedente; b) de los 18 a los 30 años se da un descenso en la observancia religiosa, y a partir de los 30 años aumenta la religiosidad hasta llegar a la ancianidad, donde prácticamente el 100% son religiosos; c) son más religiosas aquellas personas con rasgos conformistas, autoritarios y ten-

dencias conservadoras; d) en otros países, y se supone que también será válido para México, las clases altas y las populares son más religiosas; e) ciertas circunstancias históricas, guerras, depresión económica, cataclismos, etc. aumentan la religiosidad; la urbanización la disminuye respecto a lo rural, etc.; f) es normal que se dé algún tipo de aumento de religiosidad entre migrantes, por ejemplo, u otros grupos que necesitan reforzar sus tendencias a la identificación de grupo.

El hallazgo de estas causas de religiosidad posibilitó ciertas críticas a las teorías de Marx y Freud respecto de la religión. Si la religión es causada por la frustración social, los más pobres (el "lumpen proletariat", que son los más frustrados) serían los más religiosos, cosa que no se verifica con estos estudios. Hay un mínimo en pobreza, por debajo del cual desaparecen los comportamientos religiosos generándose una anomía social.

El estudio de las conversiones (en cuanto cambios repentinos de religiosidad) detectó que el mayor éxito se logra mediante un predicador muy famoso y cuyo mensaje, presentado con gran emotividad, vaya encaminado a reducir los niveles de culpabilidad con base en cambios de comportamiento religioso. Las características de las conversiones se dan: en encuentros multitudinarios, en mujeres entre 13 y 21 años de edad, en la etapa de adolescencia y en individuos con fuerte sentimiento de culpabilidad, aunque de esas conversiones *repentinas* al cabo de un año son pocos los que perseveran.

2.1.2 Religión. Hay muchas definiciones de religión, unas son de tendencia sociológica y otras de tipo psicológico. Entre las sociológicas citamos: a) religión es la institución por medio de la cual los individuos y los grupos de toda cultura forman sistemas de creencias y de fe, concernientes al significado fundamental de la vida, y practican ciertos ritos y ceremonias asociados con esas creencias (Biesanz); b) es un sistema de símbolos que actúa para establecer en los hombres ciertos estados de ánimo y ciertas formas de motivación, muy

poderosos, penetrantes y duraderos, mediante la formulación de concepciones de un orden general de existencia, revistiendo esas concepciones con tal aura de facticidad que los estados de ánimo y las motivaciones se presentan como singularmente realistas (Clifford Geertz); c) es un sistema de creencias y de prácticas gracias al cual un grupo de personas hace frente a los problemas últimos de la vida humana. Es una repulsa a capitular ante la muerte, a rendirse ante la frustración, a permitir que la hostilidad desgare las propias asociaciones humanas (Yinger).

Entre las muchas de tipo psicológico está: religión es el conjunto de sentimientos, actos y experiencias de los hombres individuales en su soledad, hasta donde ellos aprenden a mantenerse en relación con cualquier cosa que consideren divina (Vergote).

Las definiciones de tipo sociológico se centran en el ámbito de la conducta o de la motivación a la acción, mientras que las psicológicas más bien en el mundo de la interioridad personal. Ante esa divergencia, más que buscar un acuerdo, nuestra postura se encamina a reconocer las características comunes a todas las definiciones, que pueden ser sintetizadas en: reconocimiento de un Ser Supremo, sentimiento de tendencia hacia ese Ser y posibilidad de comunicación con ese Ser.

2.1.3 Religiosidad y religión. La religiosidad alude al mundo de las tendencias hacia el más allá que se objetiva en creencias más o menos inmediatas. La religión es, según todas las definiciones, un sistema, un conjunto de creencias organizado, una institución. La religión es simplemente la religiosidad organizada, sistematizada. Resulta lógico pensar que toda religiosidad desemboca normalmente en una religión, que la religiosidad en cuanto tendencia innata a la trascendencia y a la absolutización se hace coherente y estructurada en una religión, ya sea de tipo sobrenatural o de tipo secular, ya sea que se trate de las Sagradas Escrituras o de los nuevos evangelios sociales de mediados del siglo XIX que se hacen praxis y exi-

gen a los neocreyentes fe en la ideología. Dicho de otro modo, la persona o la raza humana necesita actuar, pero para ello es necesario tener una fundamentación valoral, y por suerte o por desgracia el ámbito valoral pertenece a la opción personal, es decir, se abre al mundo de las creencias ya sea en quienes intervienen en el proceso de configuración cultural o en quien lo reveló, o en mí mismo en cuanto "a mí me da la gana que sea así para mí".

En resumen, la religión: ordena y aclara las tendencias (religiosidad) hacia el más allá del individuo; le da apoyo, consuelo, reconciliación ante la incertidumbre del más allá, y legitima conductas al orden o a la transformación social al unir praxis personal con salvación.

2.1.4 Iglesia. La Iglesia u organización religiosa se define como el conjunto de funciones y procedimientos institucionalizados que regulan las relaciones del hombre con el Ser Sobrenatural, sea cual fuere la concepción que de este orden se tenga. Puede abarcar también la regulación de la práctica de la religión y la promulgación de la verdadera doctrina unida a la condenación de la falsa; la selección, formación y socialización profesional de especialistas religiosos; el orden jerárquico existente entre ellos o su estructura interna; la base, el alcance y la naturaleza de su autoridad sobre los laicos y de su poder territorial y temporal; el control de los periodos, lugares, locales y objetivos religiosos y de todos los bienes adquiridos a lo largo del proceso de establecimiento de ese control.

2.1.5 Síntesis. La religiosidad, como ya vimos, desemboca en la religión, pero la religión a su vez termina por hacerse Iglesia en cuanto implica un grupo de responsables que toman decisiones en tareas encaminadas a determinar: a) ¿quién es el Ser Supremo? (lo que generará todo un cuerpo de teología); b) ¿cómo se ha de dar el sentimiento de dependencia? (lo que originará un conjunto de normas y leyes morales de conducta para "comportarnos como El quiere que nos comportemos"), y c) la comunicación con el Ser Supremo mediante

ritos, prácticas o ceremonias. De ahí que la Iglesia es depositaria y recibe el capital de la religiosidad de las personas, organiza la religión y finalmente controla las conductas sociales de sus miembros al unir la actividad cotidiana de los fieles con la salvación.

Todo este recorrido teórico y conceptual donde intentamos detectar primero los elementos que están a la base de la Iglesia y después cómo interactúan para poder entender, explicar e incluso modificar el fenómeno de lo religioso, será la ruta que seguiremos al hablar de lo religioso en los universitarios de Jalisco. Partiremos de su religiosidad y veremos cómo desemboca en la religión y llega a la Iglesia, y lo que los jóvenes perciben que la Iglesia les responde. De esta forma establecemos la interacción dato-teoría.

Sin embargo, todavía nos queda por aclarar otro aspecto. La Iglesia en México no es ente aséptico, es una institución cargada de historia que hace acomodaciones y sigue políticas. En este caso nos referiremos a la Iglesia mayoritaria de nuestros investigados, la católica en su vertiente oficial.

2.2 La Iglesia Católica mexicana

La relación Iglesia-sociedad es compleja; en la realidad se dan muchos modelos de Iglesia según subrayen más unas funciones u otras. Se habla de modelo: a) institucional o modelo clásico centrado en los aspectos jerárquicos y organizativos de la institución con una clara división de roles, autoridad y relación con la sociedad civil organizada. b) Kerigmático: donde lo central de la Iglesia sería el anuncio del mensaje evangélico. Modelo típico de algunas iglesias no católicas o protestantes. c) Sacramental o sacramento de salvación, modelo nacido del Concilio Vaticano II, así como un tipo de Iglesia servidora subrayada en ese mismo Concilio. d) Iglesia de los pobres, donde se enfatiza una especial relación entre Iglesia y los *pobres*, que no siempre se identifican con los que ocupan la clase inferior en la estratificación social.

En México y en América Latina, en el momento actual,

se está queriendo dar una transición del modelo clásico institucional al modelo de Iglesia de los pobres. Esa imagen de Iglesia, en estos momentos bipolar, es lo que aparece como transfondo en la representación social de los universitarios.

Esta evolución de la Iglesia la presentaré a través de dos escritos del teólogo mexicano Jesús Vergara Aceves. Señala este teólogo de la Historia que el camino hacia el modelo de los pobres se ha dado en cuatro etapas. En la *primera etapa* "se da una creciente toma de conciencia de que la Iglesia latinoamericana se encuentra sola, como el samaritano del Evangelio, frente al hombre que cayó en manos de ladrones"¹. "El problema social se plantea casi exclusivamente, en nuestros tiempos seculares, como un problema político. Según la vieja tradición liberal de nuestro país ni el Evangelio ni la Iglesia, ni la comunidad local de los cristianos tiene nada que aportar al problema. Lo que censuran los liberales a propósito del 'clero político', lo resumen los marxistas inculcando a la Iglesia por su alianza con el capital. Sacar a la Iglesia de su encierro supone una novedad inaudita para todas las fuerzas políticas por igual"². "Los movimientos políticos en contienda saben que la Iglesia es lo suficientemente fuerte como para no enfrentarse a ella sino tratar a toda costa de tenerla a su favor. E igualmente saben que la Iglesia es lo suficientemente débil como para manipularla, someterla y pedirle su 'colaboración' en la realización del proyecto político. A este respecto han sido elocuentes, tanto el Informe Rockefeller, como las declaraciones de Fidel Castro"³. La Iglesia cae en la cuenta que es una pieza clave en la lucha política y que su opción preferencial será decisiva en este momento histórico, pero el teólogo señala "que cuando la Iglesia opta preferencialmente por los pobres, no lo hace para ahondar aún más la división de clases, uniéndose más a los pobres y alejándose más de los ricos. La razón de la opción por los pobres es profundamente teológica, y si algo tiene de novedad se debe a que aquello que en la Revelación y en la Iglesia primitiva fue muy claro, llegó a desaparecer de la tradición de muchos ambientes cristianos"⁴.

La segunda etapa aparece cuando la Iglesia decide ponerse en marcha al ver su papel social histórico, genera su respuesta o sus primeros pasos de inserción en un mundo nuevo acuñando la llamada Teología de la Liberación como auto-identificación en un modo de convivencia con las demás fuerzas históricas.

A partir de esa convivencia principal la *tercera etapa*, la del comienzo de profundización de la Iglesia en su identidad, por su mayor distinción frente a los extraños: capitalismo y comunismo marxista.

La cuarta etapa o etapa actual es la más profunda, la confrontación de la Iglesia consigo misma y de la transformación de su institución, para llegar a ser plenamente lo que desde el principio ha sido, un samaritano. Esto supone un abandono de la tentación de poder eclesiástico siempre en acecho de convertirse en una tercera vía ante el capitalismo y el marxismo con jerarquía eclesial.

Terminamos este recorrido histórico de la Iglesia ante la sociedad, visto desde el interior mismo de la Iglesia con una cita del mencionado teólogo donde marca lo que debería ser el caminar futuro de la Iglesia: "El desarrollo de una Iglesia de los pobres en América Latina, pide una gran audacia e inteligencia. Pide quitar temores ante la novedad de los cambios; pide audacia, disponibilidad y gran libertad para anunciar la novedad del evangelio. Pide revisar los mecanismos de poder piramidal en la Iglesia que se muestran completamente insuficientes cuando el crecimiento de las bases es tan considerable. Si no se reexaminan esas estructuras, buscando falsas sacralizaciones incluso en los canales de autoridad y sacramentalidad, se corre peligro de anteponer a las demandas crecientes del Pueblo de Dios, un poder dudoso y poco operativo.

"Al Pueblo de Dios en América Latina, de reciente crecimiento, no se le puede servir adecuadamente con las estructuras estrechas del pasado.

"La Iglesia servidora requiere de cambios urgentes: cambios a partir de la evangelización de las comunidades de

base; cambios en la organización de los bienes materiales, cada vez más compartidos; cambios en la liturgia de los sacramentos; cambios en la manera de comprender a los presidentes de asamblea y su capacidad de administrar extraordinariamente algunos sacramentos; cambios en la función concreta de los presbíteros; cambios para no frenar el dinamismo creciente de las comunidades; cambios en las actitudes pastorales de los obispos; cambios, finalmente y de primerísima importancia, en las relaciones de las iglesias latinoamericanas con el resto de las iglesias y, sobre todo, con la Santa Sede⁵⁵.

Y con estas palabras dichas de la Iglesia por un teólogo, terminamos el trasfondo teórico dinámico que harán comprensibles y significativos los datos obtenidos. El que la Iglesia sea percibida por el hombre de la calle como se la quiere presentar teológicamente o si la opinión expresada sea la más representativa, es una duda que permanece. Las preguntas que afrontaremos a continuación son: ¿cuáles son los elementos de la religiosidad universitaria?, ¿cómo se configura esa religiosidad en religión, es decir, la cosmovisión organizada?, ¿se identifica la ética universitaria con la moral católica?, ¿ven los universitarios a la Iglesia como ella pretende ser vista?, ¿qué captan los universitarios de esa transición de la Iglesia institucional hacia la Iglesia de los pobres?, ¿qué poder social tiene la Iglesia emanado del control de las conciencias y de la salvación?, ¿necesitará la Iglesia hablar menos y escuchar más?, ¿qué le dicen los universitarios a la Iglesia?

La relación Iglesia-sociedad en México nos remite a la historia. A la historia por la lucha del poder entre el poder político secular y el poder político de origen religioso. Da la impresión que desde la Conquista hubo dos proyectos de lo que habría de ser esa nueva sociedad, el de los conquistadores y el de la Iglesia. El juego de fuerzas se hace más complejo desde el momento que tanto el poder secular como el religioso no son unitarios sino que se fragmentan en grupos e ideologías, partidos políticos (en el caso del poder civil) y en el poder religioso hay claras diferencias según el enfoque de transformación social, conformidad, compromiso o coexis-

tencia pacífica que se legitime teológicamente. Con todos estos hilos se va hilvanando el tejido de la historia. Una Iglesia rica unida a la burguesía criolla. Una Iglesia pobre de Hidalgo y Morelos de la Independencia, más unida a las clases populares con ramificaciones en una élite nacionalista. El liberalismo de Juárez con la división de poderes y expropiación de bienes a la Iglesia rica le hace a ésta ser más espiritualista (la función social que ha ejercido casi exclusivamente la Iglesia burguesa); a cambio le quita un poder político que hubiese ejercido para la estabilidad social (como de hecho lo ejerce la jerarquía eclesiástica en todos los demás países donde está reconocida oficialmente); sin embargo a la Iglesia pobre le da una cierta aureola la marginalidad entre los marginados. Tal vez el jacobinismo de Calles al perseguir a la Iglesia, la unificó temporalmente. Ahora volvemos a ver a la Iglesia jerárquica relacionada con la burguesía de la estabilidad social y a la Iglesia pobre relacionada con movimientos populares urbanos de reivindicación, con grupos marxistas y demás elementos que pretenden una transformación social encaminada hacia la justicia. La legitimación de la Iglesia pobre nace de la Teología de la Liberación, y lleva a unas acciones como las señaladas por Jesús Vergara.

3 LO RELIGIOSO EN LOS UNIVERSITARIOS DE JALISCO

En este capítulo intentaremos leer los resultados de la investigación bajo la perspectiva teórica presentada anteriormente de tal forma que se responda a las preguntas hechas.

3.1 Elementos de religiosidad

Habíamos definido religiosidad como las tendencias internas que impulsan hacia algún objeto religioso o creencia. En este sentido formulamos preguntas proyectivas en nuestro cuestionario de la manera siguiente: "Piensa en la relación que tú tienes con Dios o algo equivalente que dé sentido a tu vida.

¿Qué hay en esa relación que a ti te haga sentir bien?"

Interpretamos las respuestas como necesidades que el objeto religioso satisface, lo cual implica un elemento interno de religiosidad proyectado. Por ejemplo, cuando una respuesta dice *amor* interpretamos que el objeto sagrado satisface la necesidad de amor en la persona y que el elemento de religiosidad proyectado es la necesidad de amor o amar y ser amado. Se supone que cuanto más necesidad tengan los jóvenes de amor más recurrirán al Ser Supremo en busca de él. De esta forma nuestras respuestas obtienen no solamente los elementos de religiosidad juvenil, sino que la acumulación de frecuencia nos da una ponderación de su importancia o necesidad. Este análisis de las respuestas obtiene la significación social de las representaciones sociales.

CUADRO 1
RELACION CON DIOS
(Porcentajes)*

Necesidad que satisface la relación con Dios	ITESO	UNIVA	UDG	\bar{X}	Preparatorianos
Apoyo personal en la soledad, ser mejor	24	21	19	21	30
Sentido de la vida personal	13	16	9	13	7
Emotividad, amar y ser amado, felicidad	10	5	7	7	11
Calmar ciertos estados de ánimo, paz, tranquilidad	8	13	9	10	9
Luz, guía en las opciones de la vida, en la lucha cotidiana	5	11	12	9	9
Contemplación de la inmensidad, armonía cósmica	4	2	2	3	2
Darle gloria, aportarle algo	3	3	1	2	.5
No sabe, no contesta	13	19	28	20	17
Declaran ser ateos	0	0	6	3	2

* Los porcentajes de esta tabla y las que siguen son del total de elecciones hechas, no del número de universitarios de la muestra, excepto el caso de "declaran ser ateos". Las medias (\bar{X}) se refieren a los universitarios. A continuación se pone un grupo de preparatoria para comparar y que incluye a su vez un grupo de jóvenes obreros.

Según los elementos de religiosidad proyectados por el joven, éste necesita: apoyo en su soledad, seguridad en sí mismo, aceptación de sí mismo; descubrir el sentido de su vida, (“en busca del banderín de enganche”); satisfacer su emotividad (“en busca de mi pareja”); estabilidad emotiva; seguridad en las decisiones; contemplación estética, y dar.

Como las respuestas podrían ser múltiples, en un análisis de las diversas opciones se confirmó la importancia dada a esos rasgos en cuanto que eran los que más aparecían combinados. Por tanto, la impresión que da el joven es que aparece en un mundo nuevo y desconocido en el sentido de que hace cosas por primera vez. Se encuentra solo, se siente inseguro de sí mismo, inestable y en búsqueda de un sentido para su vida. Más deseoso de recibir que de dar. Los de las preparatorias parecen más necesitados todavía en la satisfacción de su emotividad personal y con mayor sensación de soledad.

Estos elementos de religiosidad universitaria son las raíces de la psicología juvenil que subyace en sus actitudes religiosas. No sabemos si se den iguales en el hombre adulto o en el adolescente, pero afirmamos que son la base de la religiosidad juvenil en cuanto que los lleva a relacionarse con Dios.

Otra fuente de elementos de religiosidad se obtuvo haciendo la misma proyección anterior con la figura de Jesús.

CUADRO 2
RELACION CON JESUCRISTO
(Porcentajes)

Necesidad que satisface la relación con Jesús	ITESO	UNIVA	UDG	\bar{X}	Preparatorianos
Atracción personal (amor, humanidad, sinceridad, justicia, sabiduría, cualidades excepcionales)	48	49	35	44	39
Testimonio, autenticidad, sacrificio	12	10	19	14	20
Dios compañero hombre	4	6	7	6	10
Su mensaje	3	9	7	6	4
No sabe, no contesta	17	17	30	21	21

El joven necesita:

- a) Una figura modélica respecto a la cual configurar su personalidad con referencia a lo socialmente aceptado en forma excepcional (¿son estos rasgos factores de conformidad social?).
- b) Cualidades del modelo anterior con referencia a la coherencia interna entre lo que se dice y lo que se hace, autenticidad, sacrificio (¿son estos rasgos factores de inconformidad social?, idealismo?).
- c) Seguridad personal y en el modelo.
- d) Una cosmovisión.

Teniendo en cuenta que las combinaciones de rasgos no señalan preferencias nuevas, llama la atención que arrastran más a los jóvenes las personas, sus actitudes, etc., que su mensaje. En este caso la célebre frase de McLuhan "el medio es el mensaje" se convertiría en el plano religioso en "el mensaje está en la persona que lo emite".

En síntesis, se observa que la figura de Jesús no añade ningún elemento, pero que es complementaria con la de Dios al reforzar los aspectos de seguridad con un modelo histórico respecto al cual configurar la personalidad del joven. El joven se dirige a Dios y se compara con Jesús. La figura de Jesús tiene rasgos de religiosidad que refuerzan lo socialmente aceptado (cualidades excepcionales) y rasgos que disuenan culturalmente (radicalidad); esta ambigüedad también se refleja en el mensaje que de él nos transmitieron. Lo señalado a propósito de la frase de McLuhan se corrobora con la tendencia juvenil a *reverenciar* los grandes ídolos de los medios de comunicación, independientemente de lo que se conozca de la cosmovisión que tales ídolos tengan.

El análisis estadístico de los datos indica que hay una diferencia significativa entre las universidades y el tipo de relación con Dios (prueba de *ji cuadrado* a un nivel de significatividad del 0.01). Esa diferencia consiste fundamentalmente en el grado de satisfacción que la religión da a los diferentes

universitarios y no universitarios. Los jóvenes obreros, aunque en una muestra sin significatividad estadística, resultaron tener un índice mayor de religiosidad que los universitarios. El ITESO tuvo un índice más elevado de religiosidad que el resto de los universitarios, sin embargo la correlación universidad-religiosidad es baja.

La relación con Jesús resultó ser más homogénea que la relación con Dios. Dentro de la uniformidad con que es aceptado hay una diferencia en la UNIVA y la UDG. Los primeros más encaminados hacia la atracción personal que el resto y los últimos subrayan aspectos de la dureza del testimonio.

Las entrevistas de grupo confirmaron estos rasgos de religiosidad juvenil nacidos de las necesidades que el joven experimenta.

3.2 Configuración de la religiosidad en religión

Esas necesidades del joven que acabamos de describir no se dan aisladas sino en forma estructurada dentro de una cosmovisión. Esta se manifiesta en cada opción concreta respecto a lo que hay que hacer, en la angustia ante la elección. Cada riesgo en el actuar remite a una creencia sobre lo que merece la pena obtener y a lo que se puede renunciar en caso de incompatibilidad. Ahí se relacionan el mundo de la religiosidad, el de la religión y el devenir cotidiano.

La religión supone, por tanto, un Ser Supremo del que hay que saber cómo es, unos valores válidos para el actuar cotidiano y una legitimación de la conducta ante el Ser Supremo que se traduce en la opinión respecto a la salvación propia. Por suponer que la opinión de cada quien respecto a su salvación será positiva, es importante detectar los elementos de culpabilidad.

3.2.1 ¿Cómo es el Ser Supremo? Las respuestas a esta pregunta reflejan lo que los universitarios han absorbido de las concepciones teológicas y, en cuanto activos en el proceso de selección de rasgos, “la imagen de Dios que necesita mi conducta” o bien “la imagen de Dios coherente con mi conducta”. En épocas pasadas en que se subrayaba la imagen de Dios-juez que enviaba al infierno a los pecadores predominaba un cristianismo voluntarioso y ascético, ¿pero ahora?

CUADRO 3
IMAGEN DE DIOS
(Porcentajes)

Imagen de Dios	ITESO	UNIVA	UDG	\bar{X}	Preparatorianos
Amor, bondad, comprensión, amigo paciente, etc.	29	32	34	32	40
Omnipotencia	4	2	3	3	4
Perfección, sabiduría, belleza	4	10	4	6	5
Misericordia, perdón	3	2	2	2	2
No sabe, no contesta	16	26	40	27	22

En la combinación de elementos predomina amor/misericordia, siendo el elemento amor el que combina con casi todos. Se deduce que el Dios buscado tiene características de amor y perdón, que se reflejan en la relación con El por parte del sujeto. Las otras cualidades de omnipotencia, perfección, etc. están en un segundo plano y actúan como reforzadores de quien es *ese* que ama y perdona.

Un análisis estadístico de la tabla muestra que las diferencias no son significativas ni por universidades ni por sexos. Quiere esto decir que sea cual sea la ideología de la universidad y el sexo del joven, lo semejante que tienen los jóvenes, por ser jóvenes, se impone. Llama la atención, y tal vez

contradiga otros estudios, la afirmación hecha de que un muchacho o muchacha tengan la misma imagen de Dios.

Las preguntas claves en este momento son: ¿cuál es la conducta de los jóvenes que necesita tanto amor, comprensión y perdón?, ¿radica en *estos* jóvenes de hoy?, ¿ha sido así en los jóvenes de todas las generaciones? A las dos primeras preguntas sí podemos contestar al analizar el ámbito de la cosmovisión. La tercera excede los límites de nuestra investigación.

3.2.2 La conducta cotidiana. En esta parte se presenta una síntesis muy escueta de los resultados de la investigación. Al omitir las matizaciones debidas se incurre en inexactitudes, pero los límites de este trabajo así lo exigen.

Los universitarios fueron confrontados mediante las preguntas proyectivas con una serie de representaciones sociales a las que se aludió en el apartado de la metodología. Ahora leemos la conducta cotidiana como una proyección de creencias sobre el *cómo debo comportarme*. Son decisiones concretas que configuran *mi religión práctica* en cuanto epifenómeno de un mundo de creencias subyacente. Esa fusión entre religión y axiología es lo que permite este apartado.

a) La futura actividad profesional. Se busca la eficacia y la utilidad de la tarea a partir del propio desarrollo profesional. La mediación del desarrollo profesional indica inserción conformista en el aparato productivo. Leemos una búsqueda de seguridad en el saber hacer.

b) Pareja y/o amistad. Se busca la relación, lo comunicacional, pero hay un grupo notable de quienes esperan recibir. Esto tiñe al grupo juvenil de una connotación de centrados en sí mismos.

c) Sexualidad. El campo de la sexualidad se ofrece como algo complejo donde no están claras las conductas. La masturbación divide la población en dos: quienes piensan que es un hecho anormal que no se debería hacer y quienes no le dan importancia al pensar que es una necesidad normal. La homo-

sexualidad es ampliamente criticada. Las relaciones sexuales ocasionales entre no casados están más aceptadas que la masturbación y si hay noviazgo se ven ampliamente aceptadas, incluso como deseables. La infidelidad matrimonial se critica más que la homosexualidad por sus consecuencias negativas en la pareja y por la inmadurez del adulto (engaña y no sabe qué quiere).

Algunos de estos rasgos juveniles no coinciden con los de la sociedad tradicional, es decir, la de sus padres, e incluso no hay homogeneidad de criterios en el grupo y siendo la sexualidad algo que involucra directamente el propio yo, se infiere una cierta soledad y angustia personal en decisiones sobre el uso de la sexualidad. Sea cual sea la decisión que se tome, siempre habrá alguien que la pueda contradecir y al mismo tiempo todo es justificable. Esta postura juvenil de libertad dentro de una inseguridad en la decisión se contradice con la visión hacia el mundo de los adultos, a quienes se les exige una rigidez (fidelidad matrimonial) como de quien ya terminó su etapa de rodaje. Quisieran los jóvenes que el mundo sexual de los adultos fuese fijo (¿piensan en sus padres?), pero el de ellos completamente abierto.

La respuesta del joven al campo de la sexualidad en su conjunto se liga a ese elemento de religiosidad nacido de la necesidad juvenil de "amor, comprensión y perdón". Se busca una palabra que oriente la conducta y una aceptación personal en cualquier decisión tomada. Probablemente esa veta de religiosidad sea inherente a la etapa juvenil.

Los jóvenes ven los anticonceptivos como algo de uso normal; esa opinión refuerza de hecho las relaciones sexuales dentro de la duda de su justificación. Ahí se encuadra el elemento del aborto, percibido como un crimen, casi totalmente rechazado, aludiendo a que "hay que tomar medidas o ser consecuente". Se lee un elemento de castigo a la sexualidad, al placer, como algo que hay que pagar al menor descuido.

d) Droga. Se critica mucho el uso de la droga. Tratando de entender lo extendido del uso de la marihuana con la críti-

ca a la droga, se postula que la crítica es al “uso de drogas que yo no tomo”.

e) Familia. La familia ideal se percibe como un núcleo centrado en una relación de afecto y amor. Se dejan entrever otra vez las discusiones intergeneracionales nacidas tal vez de las críticas a conductas o actitudes juveniles y ese deseo o necesidad de una familia que satisfaga lo emotivo, lo cual remite otra vez al ámbito de la religiosidad de “amor, comprensión y perdón”.

El divorcio, una realidad que se observa desde el mundo de los hijos, lo rechazan. Los adultos deben ser perfectos, congruentes y estables con sus decisiones. Se relaciona esto con la crítica a la infidelidad matrimonial como señal de inmadurez en el adulto.

Probablemente la incompreensión de los adultos a los jóvenes es semejante a la de los jóvenes hacia los adultos. Tal vez se desea que los demás se comporten según la normatividad social y cada quien se reserva para sí mismo la libertad personal, esperando del resto ese “amor, comprensión y perdón” con lo que uno haga. Cuando estos papeles esperados no se representan, el joven sufre dolor, incompreensión y lágrimas.

f) País. Se subrayan los rasgos de ecología, servicios públicos y nivel de vida como contexto donde la persona se pueda desarrollar.

Resumiendo: se ha obtenido un perfil donde el joven aparece muy centrado en su yo, en busca de un otro que sea capaz de captar “mi yo” en un contexto de “amor, comprensión y perdón” hacia mis decisiones. La sexualidad es un elemento conflictivo (en cuanto aparecen dos “yo”). El mundo de los adultos se percibe desde el ángulo de la sexualidad deseada. El joven se confronta con los adultos al tiempo que los necesita. Cuando se ve a los otros como si fuesen “yo”, el joven salta al mundo del idealismo.

Las entrevistas de grupo revelaron en los creyentes una

idea clara de pecado, sobre todo en lo referente a la sexualidad, pero ese pecado no rompía las relaciones con Dios. En los no cristianos la valoración secularizada de la sexualidad camina hacia "dos pueden hacer lo que quieran con tal que no se haga daño a un tercero y estén de acuerdo". Sin embargo, a juzgar por las grandes discusiones que se organizaban dentro del grupo, se deduce la falta de una norma clara común juvenil.

3.2.3 Etica universitaria y moral católica. En el desarrollo anterior se insinúan varios puntos de fricción: a) el autoconcepto del joven, no comprendido por los representantes de la Iglesia que pertenecen al mundo de los adultos; b) lo relacionado con las conductas sexuales en contraposición con la doctrina oficial de la Iglesia, y c) el enfoque del joven a partir de sí con el de los sacerdotes respecto al joven de "oveja que hay que pastorear".

Ese es el problema de fondo trascendental; no se trata de conductas categoriales, el problema no está entre el joven y Dios o Jesucristo, sino entre el joven y los representantes oficiales visibles de la Iglesia, pero esto se desarrollará en el punto siguiente.

3.3 La Iglesia percibida por los universitarios

El tema lo relacionaremos en primer lugar con la religiosidad que fue el punto de partida y después con el comportamiento juvenil a nivel de cosmovisión.

3.3.1 La Iglesia como objeto de religiosidad. La respuesta a los rasgos de religiosidad que evoca la Iglesia se asocia con los rasgos positivos de la Iglesia, aunque son cosas diferentes. Hicimos la pregunta "Piensa en la Iglesia (institución según tú la captas. ¿Qué hay en esa institución que te hace sentir bien?" Las respuestas a esa pregunta asociaron los dos elementos que antes aludíamos en la siguiente manera:

CUADRO 4
RASGOS DE LA IGLESIA
(Porcentajes)

Rasgos	ITESO	UNIVA	UDG	\bar{X}	Preparatorianos
Comunidad, unión entre la gente	17	11	8	12	13
Doctrina cristiana, mensaje evangélico	16	23	17	18	21
Templo, casa de Dios	15	23	12	16	22
Asistencia, ayuda a necesitados	8	4	6	6	3
Representantes concretos positivos, congruentes	6	5	1	4	7
Nada	5	8	6	6	5
No sabe, no contesta	24	23	44	30	24

La primera lectura de esta tabla capta el rechazo, no identificación o no capacidad de convocatoria de ese 36% de universitarios (uniendo el "nada" con el "no sabe no contesta"), algo mayor que el 29% de los preparatorianos.

Hay una diferencia estadísticamente significativa entre la universidad donde se estudia y la valoración de los rasgos de la Iglesia. Quienes más se separan del resto, en cuanto imagen percibida, son los del ITESO. Los rasgos más discriminantes son: asistencia, ayuda a necesitados; Templo casa de Dios; representantes concretos positivos; no sabe, no contesta. No hay, sin embargo, una diferencia significativa entre la percepción de la Iglesia que tienen los hombres y las mujeres.

Una segunda lectura refuerza lo que ya habíamos encontrado: el joven necesita un mensaje, una cosmovisión, a esto responde el mensaje evangélico; el Ser Supremo se encuentra más fácilmente en el lugar sagrado que en otros sitios; la comunidad, unión entre la gente, es necesaria para sentirse aceptado. Este factor alude al hecho conocido en las organizaciones de secta y en grupos religiosos muy emotivos (cfr. "Niños

de Dios”) que captan a los jóvenes y adolescentes más por su cohesión que por su mensaje.

3.3.2 La organización eclesiástica. Al ver el cuadro anterior sobre los rasgos positivos y dejando aparte los elementos de religiosidad emanados por la institución, lo que queda es: ayuda a los necesitados, representantes positivos y un juvenil *nada*. ¿Ese nada qué significa? Puede significar que lo que hace la Iglesia no les interesa. En este aspecto de sus intereses, pidiendo focos de interés a nuestros encuestados obtuvimos los siguientes:

- a) Los universitarios están muy motivados al análisis de temas familiares, es decir, relaciones entre padres-hijos-hermanos. Esto indica una vez más que algo anda mal en el modelo de familia de sus casas. Si los padres de los universitarios tienen entre 45 y 55 años, se puede afirmar que esa generación no supo o no pudo crear un modelo estable y transmisible donde se integrasen la función afectiva, educativa, económica, etc. entre todos los elementos de la familia. Tal vez los universitarios saben el tipo de familia que no quieren y quizá ese modelo no querido es reforzado por la Iglesia.
- b) A los universitarios les preocupa el problema de sus estudios, la carrera, etc.

Los dos temas anteriores hacen ver el mundo del universitario desde la perspectiva del *yo*, lo más cercano, lo más urgente: “mis relaciones con mi familia” y “mis estudios, de lo que depende mi futuro”. El siguiente ámbito de preocupación, más externo pero que afecta a la persona en otro nivel fue:

- c) México y todo su entorno económico-socio-político.
- d) Finalmente lo relacionado con el tiempo libre o el crecimiento personal: aficiones, lecturas, cultura, música, etc.

¿Tiene la Iglesia una palabra sobre estos temas que confluya con las inquietudes del universitario? ¿Una palabra para el universitario?

Volviendo al tema de los rasgos negativos percibidos, éstos fueron:

CUADRO 5
RASGOS NEGATIVOS DE LA IGLESIA
(Porcentajes)

Rasgos negativos	ITESO	UNIVA	UDG	\bar{X}	Preparatorianos
Representantes concretos incongruentes, mal preparados, hipocresía	26	21	23	23	29
Rigidez de normas morales, fanatismo, conservadurismo	16	11	11	13	9
Nada	7	11	9	9	16
Comercialización	5	6	5	5	4
Politización externa	3	2	3	3	2
No sabe, no contesta	23	33	39	32	27

El número de desinteresados en el tema es más o menos el mismo que de interesados en encontrar aspectos positivos. Los jóvenes ven a la Iglesia con representantes no coherentes y aquí los jóvenes sienten que no se cumple el ideal, que la Iglesia se quedó atrás de la cultura juvenil (música, vestidos, modas), ámbito de la sexualidad, etc. Se manifiesta de nuevo la incomprensión o ruptura con el mundo de los adultos y la historia. En el fondo la tautología incontestable es que "si los jóvenes perciben así a los adultos eclesiásticos es que dichos adultos son así para los jóvenes.

Hay diferencia significativa entre los jóvenes según sean universitarios (preparatorianos incluidos) y no universitarios. Los universitarios son más críticos. También hay diferencia de percepción según sexos: las mujeres son algo menos críticas, pero quienes critican se centran más en los representantes concretos de la Iglesia. Se deduce que tienen más rela-

ción con los sacerdotes y por eso captan más su distancia respecto al ideal. Podría ser un indicador que la Iglesia está perdiendo arraigo entre las universitarias. Los hombres son más críticos en aspectos ideológicos de politización eclesial.

Como resumen se puede decir que lo deducido en esta tabla es coherente con la anterior: el idealismo para los otros y la comprensión que los jóvenes necesitan del mundo de los adultos.

En las entrevistas de grupo se hizo una pregunta amplia "¿qué es ser cristiano hoy?" y se fue confrontando con la normatividad de la Iglesia, la ortodoxia del ser cristiano hoy. Hay un amplio sector que vive su cristianismo sin Iglesia. "Ser cristiano es ayudar a tus semejantes", "estar satisfecho con uno mismo, pero no dar cuenta a nadie, es tu problema, pero sin perjudicar a nadie", "creo en Dios, pero no voy a misa, hago lo que creo que es para mí mejor", "ser cristiano es como ser mexicano, ir a misa no es ser cristiano, es ser sencillo, no ser alzado ni creído, tener fe ciega en Dios, es lo del evangelio", "hagas lo que hagas Dios es un Padre comprensivo que te va a perdonar", son frases que se repetían con diferentes jóvenes.

3.3.3 De la Iglesia institucional a la de los pobres. Para responder cualitativamente a este tema tenemos dos fuentes: la evaluación de rasgos positivos/negativos hechos al modelo actual en cuanto indicadores de necesidades satisfechas/insatisfechas, y el contraste del modelo actual con el Evangelio.

El presupuesto de fondo para interpretar es que el joven que contesta no tiene por qué estar involucrado en el cambio eclesial; el cuadro 6 simplemente señala espacios vacíos entre la imagen percibida y la deseada por el joven.

Si se comparan los rasgos de la Iglesia de los pobres señalados por Jesús Vergara en el punto 2.2 con los obtenidos en el punto 3.3.2 se habrá obtenido el grado en que la institución real de la Iglesia camina hacia esa alternativa y el nivel en que *debería* caminar si pretendiese responder a las necesidades de los jóvenes universitarios.

CUADRO 6

IGLESIA ACTUAL Y EVANGELIO
(Porcentajes)

Iglesia vs Evangelio (similitud)	ITESO	UNIVA	UDG	\bar{X}	Preparatorianos
Mucha	10	18	12	13	20
Bastante	26	20	13	20	28
Regular	28	28	23	26	29
Poca	15	11	13	13	7
Nada	5	3	8	5	5
No sabe, no contesta	16	21	32	23	11

Leyendo el “no sabe, no contesta” como falta de interés, la percepción va por un regular no demasiado animoso. Pesan los rasgos negativos de incongruencia e incomprensión, pero el único rasgo de la Iglesia de los pobres era visto como “politización externa”. Los alumnos de las preparatorias parecen ser menos críticos. Hay que señalar que la pequeña muestra de obreros fue significativamente la menos crítica de todos y que el ser hombre o mujer no se relaciona con actitudes diferentes en este punto.

Llama la atención que los elementos de *atracción personal* y *testimonio* que ofrecía la imagen de Jesús no aparecen en la Iglesia. El problema de la Iglesia vista desde los ojos de los jóvenes no es de crisis ideológica o teológica del discurso eclesial, sino de crisis de figuras modélicas, de hombres, de héroes, cuya existencia no se percibe en tal institución. Una vez más nos viene a la cabeza algo ya aludido: “el mensaje está en la persona que lo emite”.⁷

3.3.4 Poder social de la Iglesia. Pretendemos ahora hacer una primera aproximación al poder social que ha de tener una cierta institución que pretendiese una transformación social. Luego, sobre el marco conceptual analítico, veremos el po-

tencial de la Iglesia en el caso que pretendiese una transformación y se quisiese apoyar en los universitarios.

Las entrevistas nos hicieron caer en la cuenta que no hay que identificar la influencia de la Iglesia con la de los practicantes. Existe una masa que no aparece por la Iglesia pero que se considera *cristiana y mexicana* y que en caso de conflicto se alinearía con la Iglesia, debido a un cierto liderazgo cultural de lo religioso ante lo meramente secular.

a) La institución transformadora. En primer lugar habrá que preguntarse ¿qué pretende la Iglesia en la sociedad? Esto nos llevará a dos tipos de fuentes: las pretensiones de influencia social de la Iglesia jerárquica y el proyecto de transformación de la Iglesia popular.

La Iglesia oficial ha marcado lo que debería ser una sociedad congruente con el cristianismo en las encíclicas llamadas sociales: *Rerum Novarum*, *Quadragesimo Anno* y *Mater et Magistra* de Juan XXIII; el Concilio Vaticano II, Pablo VI, y Juan Pablo II han ampliado o actualizado algunos aspectos. En síntesis, tal pensamiento no se opone a las desigualdades de los hombres sino a que éstas sean excesivas, y por tanto contrarias a la *justicia social*. No se opone a la concepción del obrero como elemento de lucro o producción, sino a que éste sea considerado un simple instrumento. No se ataca la rentabilidad del hombre y de su trabajo, sino que se trata de determinar cuál sea el *salario justo*. Dentro del esquema capitalista se rechazan los *excesos* del capitalismo liberal.

En Medellín (Colombia) en 1968 y en Puebla en 1979, en la misma línea se rechazaron tanto el marxismo como el capitalismo liberal. Esta línea oficial es útil para la estructura de poder tanto civil como religiosa en México. Mutuamente se consolidan, de hecho, ante otras tendencias como veremos a continuación.

A partir más o menos de 1968 aparece un radicalismo cristiano que busca la transformación de las estructuras sociales. Nunca han tenido apoyo o reconocimiento por parte de

la jerarquía eclesiástica (cfr. actuaciones de Juan Pablo II en Puebla y Managua), más bien se le pone cortapisas dentro de la Iglesia y es reprimido por el aparato civil.⁸ Actualmente parece que el único movimiento en favor del cambio social, aunque dentro de la Iglesia oficial, son las comunidades de base.

Tenemos pues dos esquemas de influencia, uno de la Iglesia oficial, basado en proclamaciones, y otro de la Iglesia popular, basado en el contacto con grupos de reflexión.

Al llegar aquí se nos ofrecen múltiples posibilidades de análisis sobre la potencialidad transformadora de la Iglesia en la sociedad, pero teniendo en cuenta los siguientes presupuestos: la Iglesia no es una institución homogénea en cuanto a la estructura; la Iglesia no es una institución unitaria en cuanto a la teoría social; no se pretende medir el potencial de un cierto movimiento determinado sino obtener una primera visión descriptiva del actual estado de cosas; ¿los universitarios son Iglesia pobre, popular? Debido a lo anterior pareció útil hacer un esquema que detectase: ¿quién es el agente eclesial que está en contacto con los universitarios?, la identificación con los líderes y la adhesión de las bases al proceso de comunicación del sacerdote.

Los anteriores condicionamientos impidieron centrarnos en elementos clave como: reformulación de la totalidad o ideología transformadora percibida, aspectos organizativos, caracterización de la oposición, tipología de la fe y praxis política, etc. que son más típicos de movimientos sociales determinados.

b) El potencial de transformación de la Iglesia. Los datos que nuestra encuesta ofrece, agrupados según el marco conceptual anterior, iluminan lo siguiente:

Agente de cambio. Hay que tener en cuenta que esta sección solamente fue respondida por cristianos practicantes.

CUADRO 7

QUIEN TRANSMITE EL EVANGELIO
(Porcentajes)

Persona que transmite el Evangelio	ITESO	UNIVA	UDG	\bar{X}	Preparatorios
Predicador de la misma	56	57	44	52	68
Animador de grupos de reflexión	8	6	4	6	11
Todos (animador-homilias-lecturas)	7	4	4	5	4
No practica	26	26	45	32	14

Lo primero que queda claro es que, cuantitativamente, son los predicadores en las misas quienes transmiten el Evangelio y están en *contacto* con las *bases* universitarias. Después parece que con los años se tiende a practicar menos y a emanciparse más de la Iglesia. Teniendo en cuenta solamente quienes practican, se obtiene que entre ellos no hay diferencias significativas ni por sexos ni por universidades.

Evaluación del agente de cambio. Para ver qué tanta identificación hay en las *bases* con el *líder* y lo adecuado del modo de transmisión, procedimos a hacer las preguntas siguientes:

CUADRO 8
 ¿QUE ESTA BIEN DEL MODO DE TRANSMISION?
 (Porcentajes)

Está bien	ITESO	UNIVA	UDG	\bar{X}	Prepara- torianos
No sabría señalar nada en especial	22	15	17	18	25
Libertad, autenticidad, energía concreción, claro, ameno	15	13	4	11	17
Aplicable a la vida actual	11	8	8	9	8
Ejemplo personal, sinceridad	4	3	1	3	3
Buena preparación	4	1	2	2	2
No sabe, no contesta, no practica	41	61	69	57	45

Asombra la falta de interés en la pregunta entre los practicantes o la proporción de no practicantes, y el grado de no concepción de la respuesta "no sabe señalar nada en especial". Desde nuestra óptica del poder social, hay que señalar una pasividad no crítica como nota dominante de esa comunicación evangélica. Los análisis estadísticos representan esta opinión al señalar que no hay diferencias estadísticamente significativas entre universidades o sexos.

CUADRO 9

¿QUE ESTA MAL DEL MODO DE TRANSMISION?
(Porcentajes)

Está mal	ITESO	UNIVA	UDG	\bar{X}	Preparatorianos
Ambigüedad, unilateralidad, regañan	19	10	8	12	14
Exageración, imposición	12	8	6	10	7
Falta de preparación, rutinario	10	9	7	8	4
Muy teológico o técnico, alejado de la vida	4	2	2	3	3
No sabe, no contesta, no practica	51	66	71	63	67

Vuelve a asombrar la falta de interés o pasividad. La respuesta gira en torno al no sentirse comprendido, pero el nivel de desinterés detectado hace suponer que a fin de cuentas da igual, la incomprensión no es problema importante. Los análisis estadísticos refuerzan esta opinión al señalar que no hay diferencias estadísticamente significativas entre universidades o sexos.

En resumen, la relación con el vértice no suscita interés. Se ha dado una lejanía en la audiencia. Teniendo en cuenta que la audiencia es la base de influencia de la Iglesia, da la impresión que de no cambiar el actual estado de cosas la Iglesia, en el futuro, tendrá menos influencia. Está perdiendo la base en lo que serán los futuros profesionales; es una Iglesia en decadencia (hablando de términos de influencia). Todavía cabe la siguiente pregunta: y las bases que ahora tiene, ¿con qué radicalidad la siguen?

Entendiendo la *radicalidad* como adhesión al emisor (comportamiento, opiniones, pensamiento, etc.), veamos en qué grado se da.

CUADRO 10

**INFLUENCIA DE LA IGLESIA EN EL COMPORTAMIENTO
DE SUS FELIGRESES UNIVERSITARIOS
(Porcentajes)**

Influye	ITESO	UNIVA	UDG	\bar{X}	Preparatorianos
Mucho	12	15	10	12	20
Bastante	28	20	11	20	20
Regular	26	25	18	23	30
Poco	4	7	8	6	5
Nada	2	1	1	1	4
No sabe, no contesta, no practica	29	33	53	38	22

La tónica general es de desinterés y entre quienes se interesan en la pregunta, predomina un "regular"; se alude al comportamiento real (con vistas a un hipotético paso a la acción) de quienes estarían dispuestos a seguir a la Iglesia en una acción social. Es estadísticamente significativa la diferencia de los preparatorianos, más cercanos a la influencia de la Iglesia, y más todavía el pequeño grupo de obreros, pero no hay diferencia entre hombres y mujeres.

Veamos ahora la respuesta relativa a las opiniones para detectar las raíces de una posible influencia cultural.

CUADRO 11

INFLUENCIA DE LA IGLESIA EN LAS OPINIONES
DE SUS FELIGRESES UNIVERSITARIOS
(Porcentajes)

Influye	ITESO	UNIVA	UDG	\bar{X}	Preparatorios
Mucho	18	13	12	14	19
Bastante	30	20	10	20	19
Regular	16	20	14	17	26
Poco	6	6	8	7	8
Nada	2	3	2	2	2
No sabe, no contesta, no practica	29	38	54	40	26

Dentro de la línea anterior, parece que hay algo más de impacto. No hay diferencias estadísticamente significativas por universidades o sexos.

CUADRO 12

INFLUENCIA DE LA IGLESIA EN LAS RELACIONES
PERSONALES (AMISTAD, SEXO, FAMILIA)
(Porcentajes)

Influye	ITESO	UNIVA	UDG	\bar{X}	Preparatorios
Mucho	22	17	13	17	21
Bastante	27	26	11	21	25
Regular	16	14	14	15	20
Poco	6	8	7	7	7
Nada	0	2	1	1	3
No sabe, no contesta, no practica	28	34	54	39	24

No se aprecia una diferencia con las anteriores en forma clara.

CUADRO 13
 INFLUENCIA DE LA IGLESIA EN LA VISION SOCIAL
 DE SUS FELIGRESES UNIVERSITARIOS
 (Porcentajes)

Influye	ITESO	UNIVA	UDG	\bar{X}	Prepara- torianos
Mucho	22	14	11	15	17
Bastante	26	25	11	21	26
Regular	17	18	18	18	22
Poco	5	6	4	5	6
Nada	1	3	3	2	5
No sabe, no contesta, no practica	30	34	53	39	25

Se obtiene un resultado en el que ITESO y UDG se alejan de la media, el resto como lo anterior. Sin embargo, hay un grupo que ha contestado "mucho". Para esas personas que consideran a la Iglesia como un agente de influencia existe una pregunta ulterior: ¿dónde está la fuerza del arrastre?, ¿en las personas de la Iglesia?, ¿en la utopía evangélica?

CUADRO 14
 INFLUENCIA DEBIDA A PERSONAS DE LA IGLESIA
 (Porcentajes)

Influye	ITESO	UNIVA	UDG	\bar{X}	Prepara- torianos
Mucho	14	12	11	12	17
Bastante	20	20	11	17	29
Regular	20	20	14	18	20
Poco	12	10	7	9	8
Nada	2	3	4	3	4
No sabe, no contesta, no practica	33	35	54	41	23

CUADRO 15

INFLUENCIA DEBIDA AL CONTENIDO DEL EVANGELIO
(Porcentajes)

Influye	ITESO	UNIVA	UDG	\bar{X}	Preparatorios
Mucho	34	20	13	22	29
Bastante	24	28	15	22	28
Regular	11	14	11	12	15
Poco	3	2	4	3	4
Nada	0	3	1	1	2
No sabe, no contesta, no practica	29	35	56	40	23

En los cuadros 14 y 15 el porcentaje de "pérdidas" es semejante, pero se capta que la fuerza utópica del Evangelio es una motivación más fuerte que la de las personas de la Iglesia.

En resumen: la Iglesia ejerce influencia sobre más o menos 50% de la población estudiantil universitaria estudiada, ya sea en el comportamiento, sus opiniones, en lo personal o en lo social. La radicalidad con la que se le sigue no es mucha. Su gran fuerza está en los elementos internos del joven que desembocan en el campo de la religiosidad: la imagen de Dios y la de Jesús unidas al mensaje evangélico como orientador necesario y buscado. La gran debilidad de la Iglesia está en el elemento humano, faltan figuras modélicas que puedan capitalizar el potencial disponible. Se percibe una emancipación de ese elemento humano como intermediario entre Dios y los hombres. Los jóvenes recurren a Dios, Jesús y el Evangelio en forma directa, prescindiendo de los intermediarios. Es un hecho. Por otra parte, se constata que la Iglesia pierde adeptos y de seguir así el actual estado de cosas ya no tendrá en un futuro el peso y el poder que, aunque limitado, ahora tiene.

Los universitarios no son grupo homogéneo desde el

punto de vista religioso; sin embargo, si la Iglesia oficial se quisiera beneficiar de lo que de ella captan los universitarios de Guadalajara, en estas páginas podría encontrar algunos puntos de reflexión.

4 CONCLUSIONES

Aunque en algunos aspectos esta investigación está todavía inconclusa, se puede afirmar lo siguiente:

- No se puede entender la influencia social de la Iglesia si se prescinde de la relación religiosidad-religión-Iglesia, donde se enraza el poder de lo religioso.
- Religiosidad son las tendencias de las personas hacia creencias o prácticas relacionadas con el más allá.
- Religión es un sistema de creencias, sentimientos, actos y experiencias basados en el reconocimiento de un Ser Supremo, el sentimiento de tendencia hacia ese Ser y la posibilidad de comunicación con ese Ser.
- Iglesia es la organización de lo religioso.
- La Iglesia mexicana tiene prácticas diversas respecto al tema de la transformación/estabilidad social.
- La religión y la política no son entidades ni distintas ni netamente separadas; por tanto, la Iglesia (en cuanto organización de la religión) y el Gobierno (en cuanto organización de la política) confluyen en ciertos espacios sociales.
- La Iglesia en México coincide con las clases dominantes; sólo una minoría habla de transformación social. Los universitarios, como clase, subrayan este hecho.
- La religiosidad universitaria subyace a los elementos de la psicología juvenil identificados como: apoyo en su soledad, seguridad en sí mismo, aceptación de sí mismo, descubrimiento del sentido de su vida, satisfacción de su emotividad, logro de una estabilidad emotiva. Son satis-

factores de esta religiosidad la relación con Dios y con Jesucristo, siendo tanto la representación de Dios como la de Jesucristo coherentes con las necesidades juveniles.

- El análisis de la conducta cotidiana de los universitarios revela que el problema no está entre el joven y Dios o Jesucristo, sino con el mundo de los adultos, donde se encuentran los representantes oficiales de la Iglesia.
- Hay un número significativo de creyentes, cristianos universitarios, que viven sin problemas su relación con Dios, fe, moral, etc., pero al margen de la Iglesia. La Iglesia (representantes incluidos) no se ve como sacramento de salvación.
- El sacerdote de la Iglesia católica carece normalmente (por motivos que desconocemos: ¿formación?, ¿aislamiento del seminario?, ¿falta de desarrollo personal?, etc.) de una capacidad de liderazgo en la juventud universitaria.
- El potencial de transformación de la Iglesia mexicana actual a partir de los universitarios es escaso.
- La Iglesia en cuanto basada en la religión cuenta para el cambio estructural con una cimentación de *certidumbre moral* que le da en el ámbito cultural supremacía sobre el poder secular (cfr. en el mundo del Islam la temida “guerra santa” usada por Jomeini contra el Sha de Irán).

NOTAS

- 1) VERGARA, J., *El desafío de la Iglesia en América Latina*, p. 5.
- 2) VERGARA, J., *¿Cómo entender aquí y ahora la universidad de inspiración cristiana?*, p. 9.
- 3) VERGARA, J., *El desafío. . .*, p. 7.
- 4) Idem, p. 9.
- 5) Idem, pp. 31-32.
- 6) Respecto a otros cruces significativos cfr. Apéndice.

- 7) Aun falta entrevistar a jóvenes de comunidades de base, que aunque minoría cuantitativa son relevantes desde el punto de vista cualitativo. La percepción de la Iglesia de los pobres y de la Iglesia oficial desde los ojos de los universitarios comprometidos con el Evangelio es una laguna de estas páginas. No se puede afirmar, por tanto, el peso real de estos grupos.
- 8) DE LA ROSA, M., et al, *Religión y política en México*, pp. 274-277.

5 BIBLIOGRAFIA

- AA. VV., *Teología y sociología del desarrollo*, Razón y Fe, Madrid, 1968.
- BRUBACHER, J., *On philosophy of higher education*, Jossey-Bass, San Francisco, 1982.
- CARRIER, H., *Sicosociología de la afiliación religiosa*, Verbo Divino, Madrid, 1965.
- DE LA ROSA, M., et al., *Religión y política en México*, Siglo XXI, México, 1985.
- FREIXEDO, S., *¿Por qué agoniza el cristianismo?*, Posada, México, 1984.
- GONZALEZ, J.F., *Ideologías religiosas y movimientos sociales*, UIA, México, 1984.
- GONZALEZ, M., *Estudio socio-religioso de la población mayor de 18 años de la ciudad de Celaya*, Estudios Sociales A.C., México, 1983.
- GUTIERREZ, G., *Teología de la liberación*, Sígueme, Salamanca, 1972.
- HILL, M., *Sociología de la religión*, Cristiandad, Madrid, 1976.
- YIGER, J., *Religión, persona y sociedad*, Razón y Fe, Madrid, 1968.
- MACIN, R., *Lectura revolucionaria de la Biblia*, Diógenes, México, 1979.
- MENSCHING, G., *Sociologie religieuse*, Payot, París, 1951.
- PIKE, F., *Religión, revolución y reforma*, Herder, Barcelona, 1967.
- POHIER, J.M., *Psicología y teología*, Herder, Barcelona, 1969.
- QUIRARTE, M., *El problema religioso en México*, INAH, México, 1980.
- VALLIER, I., *Catholicism, social control, and modernization in Latin America*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1970.
- VERGARA, J., *El desafío de la Iglesia en América Latina*, ITESO, Guadalajara, 1985.
- VERGARA, J., *¿Cómo entender aquí y ahora la universidad de inspiración cristiana?*, UIA, México, 1982.
- WACH, J., *Sociologie de la religion*, Payot, París, 1955.

13

Pablo Lasso Gómez es sociólogo, realizó sus estudios de licenciatura en Ciencias Sociales en Madrid y Roma, su tesis doctoral fue un análisis del movimiento feminista. Desde hace diez años se dedica a la investigación publicando diversos libros y artículos. Ha realizado investigaciones para el Nuevo Orden Económico Internacional (NEO), Ministerio de Educación y Ciencia (España), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Inter-American Foundation y el ITESO.

En este número de Huella se presenta un rasgo, la religiosidad, del conjunto de elementos que abarca la investigación "Perfil psicosocial del joven universitario" realizada por el autor, José Antonio Orozco y Rebeca Mejía. La metodología utilizada es una alternativa a la tradicional en este tipo de investigaciones. No se buscan índices de religiosidad sino captar significados de lo religioso y entender el fenómeno desde dentro, ¿en qué creen los jóvenes? ¿cómo viven su religiosidad? ¿hacia dónde evolucionan las creencias de los universitarios? ¿cómo responderá la Iglesia institucional al desafío?